

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO
CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO: 3
Padre Arnaldo Bazán

Y acercándose los discípulos le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” El les respondió: “Es que a ustedes se les ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden” (13,10-13).

La verdadera razón por la que Jesús hablaba al pueblo en parábolas era porque la mayoría de los oyentes eran personas poco instruídas, analfabetas casi todas, a las que sería más difícil entender lo que Jesús quería enseñarles.

En una ocasión, hablando Jesús con Nicodemo, un fariseo que pertenecía al Sanedrín o Senado judío, por tanto un hombre influyente, conocedor de las Escrituras y con ciertos conocimientos generales, le dijo: Si al decirles yo cosas de la tierra, ustedes no creen, ¿cómo van a creer si les digo cosas del cielo? (Juan 3,12).

Esto significa que si a una persona con una instrucción posiblemente elevada, le costaba entender la explicación de Jesús, en ese caso a propósito del nuevo nacimiento en el Espíritu, ¿qué sería al común del pueblo?

Con todo, en las palabras de Jesús se encierra una ironía. Aunque parece decir que la razón para hablarles en parábolas era para que no entendiesen, se trataba de todo lo contrario. El problema era que no siempre los oyentes estaban bien dispuestos para creer en los que El les trataba de enseñar.

Si iban a Jesús era más buscando auxilios temporales, que es lo que todavía sigue llevando a muchos a las iglesias, a los templos, a los brujos, a los que leen cartas, a los astrólogos, y a todos los que de un modo u otro prometen, no la salvación eterna, sino un alivio a una necesidad grave o pequeña.

Esa es una religiosidad pagana, que busca a los dioses falsos, creados por los propios seres humanos, para que les resuelvan, o ayuden a resolver, los problemas de la tierra.

La religión de muchos judíos se había tornado, en cierta forma, pagana, pues a pesar de haber recibido la Revelación de Dios a través de los patriarcas y profetas, en muchas ocasiones se apartaron de la adoración al único y verdadero Dios, para acudir a las prácticas de los paganos.

Así, fuera de una minoría, los más se habían hecho una idea puramente política y temporal del Mesías, del que sólo esperaban milagros o la liberación política de Israel. Las promesas de Dios para la eternidad no ocupaban en la mente de la mayoría el primer lugar.